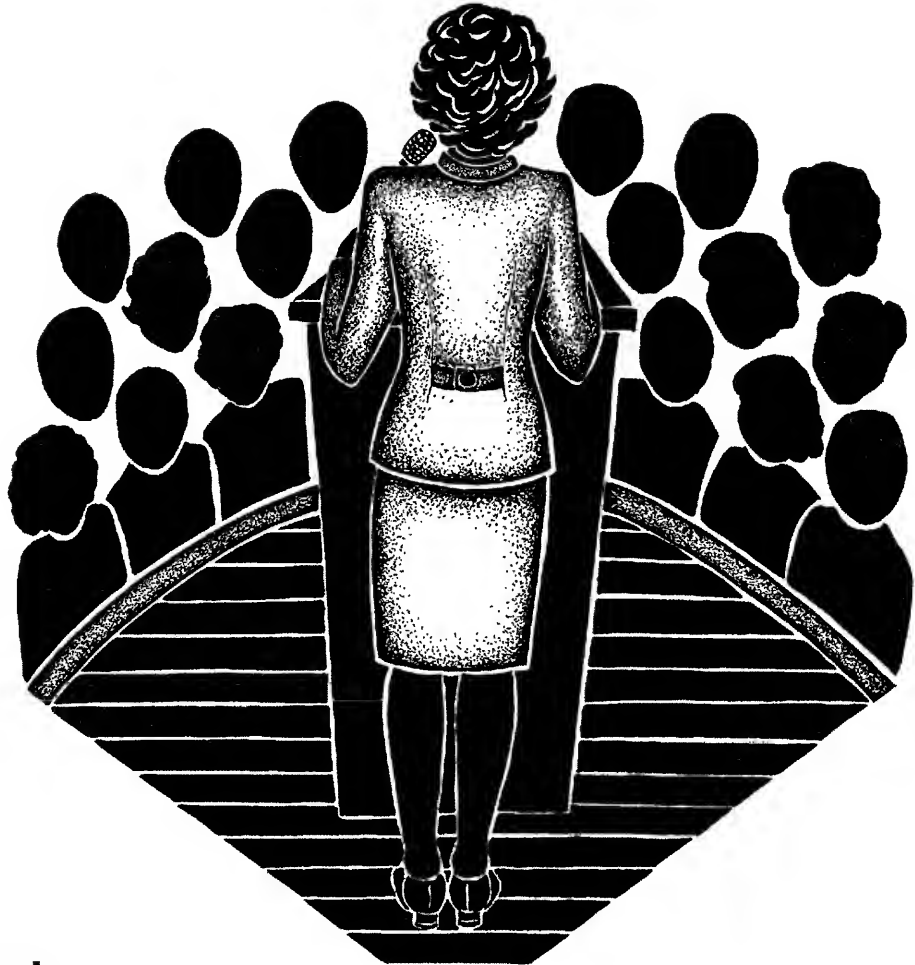


Hispanic Anabaptist women's stories

This issue of the *Women's Concerns Report* was conceived at the First Consultation of Ibero-American Anabaptists in North America, or Anabaptist Encounter, in May 1996. The stories in this issue were written in Spanish and translated into English by Mayra Pagan and Ingrid Schultz.
—ed.



por Juana F. Nuñez

Una Mujer Anabautista Explora la Historia

Cuando iba a comenzar mi trabajo con el CCM (Comité Central Menonita), fui a Akron, Pennsylvania para la orientación noviembre 7–10, 1995. Durante la orientación, en noviembre 10, fui invitada a almorzar por Jeannie Romero, directora del programa de verano y de internado del CCM. Cuando llegamos al lugar, allí estaban reunidos varios líderes hispanos—entre ellos, Samuel López, presidente de la Convención Menonita Hispana de los Estados Unidos y Canadá; Gamaliel Falla, pastor de la Iglesia Menonita Encuentro de Renovación en Miami, Florida; Victor Amador, pastor de Amor Viviente, Nueva York; Frantz St. Iago-Peretz, CCM Oficina de Educación para la Paz; Neptalí Rivera de Nueva York; y también Crescencio, un joven que como yo estaba en la orientación.

El motivo de dicha reunión era los planes para celebrar un encuentro entre los líderes anabautistas hispanos. Durante el almuerzo, me pidieron que si era posible que yo hiciera una oración en dicha actividad, acepté. Al finalizar la orientación, regresé a casa a comenzar con mis labores de la iglesia.

Alrededor de dos meses mas tarde, recibí una llamada de Jeannie Romero-Talbert preguntándome si me gustaría traer una conferencia sobre la experiencia de la mujer anabautista. Cuando acepté, no sabía el gran compromiso que estaba haciendo. Le pregunte a Jeannie si me pudiera conseguir algún material donde comenzar. Me envió dos libros: *Mennonite Women* por Elaine Sommers Rich, y *Full*

Circle-Stories of Mennonite Women. Comencé a leer estos dos libros muy interesantes, por cierto, pero ¿como relacionarlos con las mujeres hispanas?

Me encontré con el dilema de que en los Estados Unidos se ha escrito poco sobre el trabajo desarrollado por la mujer hispana de la iglesia Menonita. ¿Por donde comenzar entonces? No había tiempo de buscar información en América Latina donde se han tratado estos temas con amplitud. La Biblia sería mi fuente de inspiración para iniciar este trabajo. Si comenzaba desde Génesis, sería muy extenso llegar al Nuevo Testamento y continuar con las raíces del movimiento anabautista y llegar hasta nuestra época. Necesitaría todo un libro para poder hacerlo y estaba el factor de tiempo y la oportunidad que me darían serían tal vez de 30 a 45 minutos. Lo mas sensato sería comenzar con el ministerio del Señor Jesucristo. Para esto escogí el pasaje de Lucas 8: 1-3 donde las mujeres fueron parte integral de su ministerio terrenal. Hablando con pastores escritores hispanos, misioneros, etc., empecé a formar ideas y encontrar información que mas tarde me serían útiles en el desarrollo del trabajo; nombres de esposas, hijas, madres, y otros que nos ayudan a sacar conclusiones. También los escritos de la historia anabautista desde sus comienzos en Europa nos remonta a nuestras raíces y podemos ver que las mujeres, así como en el tiempo de Jesús, formaron parte importante del movimiento que se conoce hoy como la iglesia Menonita.

El día del Encuentro, mayo 2, aprovechando la oportunidad de ver a muchos de los líderes hispanos de los Estados Unidos, Canadá y Puerto Rico, comencé a preguntar nombre de mujeres que estuvieran desarrollando labores en las diferentes iglesias de donde ellos procedían. Tuve muy buena respuesta y varios nombres que aparecen en el trabajo salieron precisamente del Encuentro.

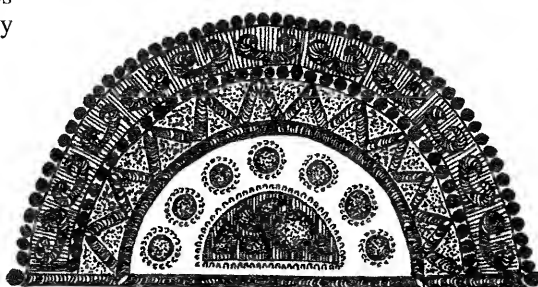
Conversando con el Hno. Samuel López, presidente de la Convención, me preguntó si en mi exposición yo hablaba de mi persona. Mi respuesta fue que no; él me hizo ver que mi experiencia personal era muy importante. Me pareció buena la idea y esa misma noche escribí algo sobre mi y mi familia.

En la mañana del sábado antes de mi participación, pedí al Rev. Jorge Vallejos de Canadá que por favor leyera mi trabajo y me diera su opinión. A su lado estaba el Hno. Samuel López. Ambos después de leer el trabajo me animaron mucho con sus palabras y en esa confianza, expuse mi investigación. La reacción de los presentes fue notoria; muchos me felicitaron; comenzaron las preguntas y reacciones. Se tomó la decisión de hacer un foro donde muchos participaron con sus inquietudes y opiniones. A la verdad, yo estaba sorprendida de todo lo que estaba pasando, porque nunca pensé que este trabajo despertaría todo este movimiento. Muchos de los pastores y líderes presentes me pidieron una copia. Esto para mi fue muy significativo.

En varias publicaciones Menonitas han aparecido varios artículos sobre el Encuentro basado en este trabajo. En el Internet también aparece una página con dicha referencia.

Estoy muy agradecida al Señor por la oportunidad que me dio de participar en el Encuentro y por el despertar que ha traído este trabajo entre los hispanos. ¡A Dios sea la gloria!

Juana Nuñez, compiladora de esta edición, trabaja con el Programa de Servicio de Internados de MCC U.S. como administradora de la iglesia. Ella es presidenta-electa de la Sociedad de Damas Cristianas en Acción. Ella trabajo como pastora interino en la Iglesia Cristiana Ebenezer en Ocoee, Florida.





by Juana F. Nunez

An Anabaptist woman explores history

When I was to begin my work with Mennonite Central Committee, I went to Akron, Pa. for the November orientation of 1995. During orientation week, I went out for lunch with Jeannie Romero Talbert, Director of the Summer Service Program and the MCC Internship Program. When we arrived, the following Hispanic leaders were meeting: Samuel Lopez, President of the Mennonite Hispanic Convention of U.S. and Canada; Gamaliel Falla, Pastor of the Mennonite Church *Encuentro de Renovacion* of Miami, Fla.; Victor Amador, Pastor of *Amor Viviente* in New York, NY; Frantz St. Iago-Peretz, MCC Peace Education Office; Neftali Rivera, from New York; and Crescencio Torres, a young gentleman who like me, was part of the orientation. The purpose for this meeting was to make the plans for a consultation that was being planned for Anabaptist Hispanic leaders. During the lunch I was asked if I could pray at this activity, and I accepted.

After orientation, I returned home to my church responsibilities. Two months later, I received a call from Jeannie Romero Talbert asking me if I would like to offer a presentation on the experience of Anabaptist woman. When I accepted, I didn't know that I was getting into a serious obligation. I asked Jeannie if she could provide me some material with which to begin. She sent me two books: *Mennonite Women* by Elaine Sommers Rich and *Full Circle: Stories of Mennonite Women* by Mary Lou Cummings. I began to read these two books which were very interesting, but I wondered how I would relate these to the Hispanic women.

My dilemma was that very little has been written in the United States about the work developed by the Hispanic women in the Mennonite church. Where could I begin? There was no time available to send for information about this subject in Latin America, where so much has been written.

Therefore, the Bible was my source of inspiration. If I began with Genesis and continued through the New Testament, it would be too much to cover. I would have to include the roots of the Anabaptist movement and continue to the present. I would need a complete book to do this. There wasn't enough time, and I was given only 30 to 45 minutes. I thought the wisest thing to do would be to begin with the

ministry of our Lord Jesus Christ. For this reason I chose the passage of Luke 8:1-3, which shows that women were an integral part of His ministry on earth. After speaking with some pastors, Hispanic writers and missionaries I began to get some ideas, information, and names of spouses, daughters, mothers and others, which later helped me in developing my work.

Writings of Anabaptist history since its beginning in Europe, bring us back to our roots. We can see that women played an important role in the movement which we know today as the Mennonite Church. On May 2, the day of the Anabaptist Hispanic Encounter, (First Consultation of Ibero-American Anabaptists in North American) taking advantage of the opportunity that so many of the Hispanic leaders of United States, Canada and Puerto Rico were present, I began asking for names of women who were developing some type of work in their churches. The response I received was very positive, and some of the names that appear in this work came out from that particular day. While I was conversing with Samuel Lopez, president of the Convention, he asked me if I was going to mention anything of my personal experience in the presentation. I said no. He showed me that my personal experience would be very important. I felt it was a good idea, and that same night I wrote about my family and myself.

On the following day, before my participation, I asked Rev. Jorge Vallejos from Canada to please read my writing and give me his opinion. Brother Samuel Lopez, who was beside him also read it. After reading it they both encouraged me with their words of trust. I went ahead and presented my work. The reaction I received from the people present was remarkable. Many congratulated me. Questions and reactions began, and a decision was made to establish a forum. Many participated, presenting their concerns and opinions. I was really surprised about what was happening because I had never thought this issue would have such an impact. Many of the pastors and leaders asked me for a copy. This was very significant for me. In various Mennonite publications I have read several articles about Anabaptist Encounter based on my work. There is a page on the Internet with a reference on the same article. I am very grateful to my Lord for the opportunity given me to participate in Anabaptist Encounter and the awareness that this study has created among Hispanics. To God be the Glory!

Juana Nunez, compiler of this issue, serves with MCC U.S.' Service Internship Program as a church administrator. She is president-elect of *Sociedad de Damas Cristianas en Accion* (Society of Women Christians in Action). She served as interim pastor at Ebenezer Christian Church in Ocoee, Fla.

por Johanna Flores Rentas

Dios Puede Descansar Ahora

Un hombre dijo en una ocasión: “En el principio creó Dios el cielo y la tierra y todo lo que en ella hay, hizo las lumbreras, la vegetación y los animales. Un buen día creo Dios al hombre, su máxima obra y vio Dios que su obra había sido buena y descansó. Finalmente quiso Dios hacerle compañía al hombre y de su costilla Dios hizo a la mujer. Desde entonces ni Dios ni el hombre han podido descansar jamas.” ¡Parece cómico este relato! Sin embargo nos muestra una realidad que estamos viviendo las mujeres anabautistas hoy en día, aun casi a las puertas del siglo 21. ¿Qué posición se le da a la mujer en nuestra sociedad y en nuestras iglesias? ¿A caso la mujer es aquella que desde el principio de la creación solo sabe cometer errores? ¿Estará siempre esclavizada y marginada por su pasado? ¿Dependerá solamente de las migajas que caen de la mesa de su amo? ¿Tendrá que seguir caminando cabizbaja sin que se le tomen en cuenta sus ideas, anhelos, metas y proyecciones hacia la vida? Pienso que Dios nos está mostrando un camino mucho más excelente donde el Todopoderoso a levantado mujeres llenas de gracia en las cuales ha depositado grandes responsabilidades por la sencilla razón de que Dios tiene Fe en nosotras las mujeres. Lo cierto es que la responsabilidad es igualmente compartida desde el principio de los tiempos. Jesucristo ha venido a transformar el pasado del ser humano y convertirlo en un presente donde el ministerio es tanto para el hombre como para la mujer, aunque es más difícil para la mujer responder al llamado de Dios. La mujer ha demostrado que cuenta con todas las capacidades necesarias para ejercer cualquier responsabilidad que en el pasado se le atribuía a los hombres; tanto en lo político como en lo social, económico y religioso.

Mi nombre es Johanna Flores Rentas. Nací en la ciudad de Ponce en Puerto Rico en un verano de julio de 1970. Me crié casi a la orilla del mar. Gozaba de escuchar los barcos que llegaban sonando su bocina hasta llegar al puerto. Los días lluviosos llegaban acompañados de mucho viento el cual dejaba sentirse en nuestro rostro jugueteando con nuestros cabellos y dejando ese particular aroma de mar. Mi hogar era sencillo; con mis padres y mi hermano menor, Chinito. Nuestra familia pertenecía a la iglesia tradicional, Católica Romana. Sin embargo, cuando llegó el momento de comenzar el período escolar, mis padres optaron a matricularnos en el Colegio Metodista, pues ellos decían:



“está más cerca de nuestra casa y parece muy buena.” Quizás ellos no lo sabían pero se que Dios estaba encaminando mi vida y preparándome para una tarea muy especial.

Al pasar algunos años tuvimos que mudarnos de aquel lugar. Finalmente mis padres compraron una casa en una zona urbana, sencilla y muy bonita. Como es de suponerse, este cambio conllevaría varias alteraciones a nuestro estilo de vida. Cambio de escuela, de amistades y aun más un cambio a nuestra creencia religiosa. Mis padres se aferraron más a su iglesia tradicional en busca de una satisfacción a su vida espiritual. Recuerdo que los domingos era obligatorio para toda la familia el asistir a misa. Para ese entonces mi madre dio a luz a mi hermano menor, Rolando; además mis padres tomaron la custodia de mis dos tías menores que habían quedado huérfanas. Parecía que todas aquellas enseñanzas cristianas que había comenzado a aprender estaban opacadas por la religión tradicional y por un cambio súbito en mi vida. Sin embargo, no era así. Dios seguía obrando en mi vida muy de cerca aunque en aquel momento no lo podía entender.

Para el año 1982, comencé a asistir a una escuela bíblica por invitación de una mujer menonita que había dedicado su vida al Señor. Me refiero a la Hna. Gladys Widmen. Su dedicación a la obra salvaron decenas de personas que escuchaban a través de sus labios y de su ejemplo, el mensaje de amor y de paz. Su trabajo había impactado a nuestra comunidad y para el año 1974, esta hermana había levantado una obra en dicha comunidad, en la cual yo me había mudado recientemente.

"What position is the woman given today in our society and in our churches? Will she have to depend on the crumbs that fall off her master's table? Will she have to continue to walk with her head down because her ideas, desires, goals and attitudes toward life are not of concern to others?"

"When I finished the message my father said, 'My daughter, the sermon was beautiful, but what will you preach about if they invite you again?' Then I noticed that I had preached about almost every biblical passage from Genesis to Revelation."

La palabra de Dios había sido sembrada en mi corazón. Aun mas estaba lista para recoger el fruto de esa semilla y para el año de 1984, fui salva a través del ministerio de otra mujer, Hna. Rizalina Martínez. Para mi sorpresa no tan solo mi vida había sido salva, sino la de toda mi familia. Comenzaron entonces los años de crecimiento y preparación. Dios tenía todo en orden; desde pequeña me fascinaba la música, en especial el canto. ¿Porque no cantarle a aquel que había transformado mi vida? Este fue el comienzo de una respuesta al llamado de Dios. Las puertas comenzaron a abrirse; las diferentes dominaciones cristianas evangélicas me pedían mi participación para el canto en sus servicios. El cántico requería una gran disciplina, así que Dios se había encargado de poner en mi camino un hermano lleno de sabiduría el cual perfeccionó este don tan maravilloso. El Hno. Eugenio Castillo fue mi maestro de canto, dándole forma al mismo y para el año 1991, realicé mi primera grabación musical que llevó el tema de "Siete Notas de Amor." Casi sin darme cuenta el ministerio se había ensanchado; ahora también predicaba. Recuerdo en una ocasión predique en un servicio de una iglesia evangélica cerca de mi pueblo. Cuando termine el mensaje, mi padre (quien me acompaña regularmente) me dijo "hija el sermón estuvo muy bonito, pero si te vuelven a invitar, ¿de qué predicaras?" ¡Me di cuenta de que había predicado de casi todos los pasajes de la biblia, desde Génesis hasta Apocalipsis. Los hermanos me decían, "Johanna, Dios tiene algo muy grande para ti, mucho más de lo que tú te imaginas." Pasé por diferentes etapas que moldearon mi vida. Podía sentir que Dios estaba mas cerca de mí que nunca y que me estaba refinando como el oro. No fue fácil, pero el apoyo de mis hermanos y la fortaleza del Espíritu Santo me sostuvieron. Asistía a la iglesia Menonita de mi comunidad; iglesia que había levantado la Hna. Widmer con lágrimas y oración. Para ese entonces pastoreaban los hermanos Rolon, quienes habían llegado del pueblo de Aibonito. Cuando finalmente llegó el momento de retirarse del ministerio, yo presidía la junta de diáconos en nuestra congregación, seguía en el ministerio de la predicación y el cántico, era maestra de escuela bíblica, y terminaba mis estudios universitarios. La iglesia comenzó la búsqueda de un pastor. Un día la junta se reunió y me pidieron que aceptara el liderazgo para pastorear la iglesia. Mi cuerpo se llenó de temor. En algún momento pensé verme casada con un pastor, pero nunca me había visualizado como pastora. Ciertamente no podía negar que Dios estaba tratando desde muchos años conmigo y a través de hombres llenos de Dios, me habían dicho del llamado para pastorear la Grey de Dios. Recuerdo que un hermano de la junta me dijo, "he pensado en muchos candidatos pero le confieso que nunca en usted." Hoy en día este hermano y su familia son uno de mis más grandes apoyos en la iglesia.

Un llamado sonaba muy bello. Ya no seria la Hna. Johanna sino le Hna. pastora. Sin embargo, yo sabia todo lo que conllevaría responder a éste llamado de Dios y si contestaba afirmativamente a éste reto, tenía que estar dispuesta a cumplir con un compromiso con Dios, quien había creído en mí y con la iglesia que puso su fe en lo que Dios podía realizar a través de mí. Pero estaba decidida a responder y le dije Señor, "HEME AQUÍ."

Las luchas y los tropiezos no se hicieron esperar. A penas tenía veintidós años de edad, estaba soltera y era mujer. Recuerdo un comentario, "¿Tu eres pastora?" "La biblia no habla de mujeres pastoras así que yo no creo en tu llamado." Otros me decían, "¿Como vas a aconsejar los matrimonios si no eres casada? Los hombres no busquen tu ayuda como pastora. Cuando ésta se case, ¿quien mandara en su casa? Necesitará un carro con un baúl grande para poner a su esposo." Otros hablaban de que el hombre es la cabeza del hogar y que yo estaba usurpando el lugar que le correspondía. Les confieso que no fue fácil adaptarme y lidiar con esta lluvia de críticas que continuamente llegaban a mí. Pero recibí un gran apoyo de mi iglesia. Cada vez que veía las almas venir a los pies de Cristo, veía el poder del Espíritu Santo en sus vidas. El gozo de los hermanos en Cristo y la respuesta de la congregación me sostenía para seguir adelante, lo cual me fortalecía. Además pensaba en la Hna. Widmer, quien aun en su avanzada edad se dio al ministerio; la Hna. Lidya Rolon quien me ayudo con sus consejos sabios y su ejemplo, ver el apoyo y la aceptación de mi concilio y de la gran mayoría de sus líderes. El apoyo de mis padres y mi familia, que me ayudaron a ver las cosas desde donde está Dios, fueron mis motivadores en éste ministerio del pastorado.

Actualmente ejerzo como Pastora Licenciada por espacio de cuatro años y medio en la Iglesia Evangélica Menonita de Ponce en Puerto Rico, y para mi mayor satisfacción, próximamente seré la segunda mujer ordenada al pleno ministerio en Puerto Rico. Si me preguntas, te diré que la tarea conlleva mucha dedicación y esfuerzo. Preparar más de 100 sermones al año, visitar, aconsejar, trabajar con decenas de personas diferentes unas de las otras, capacitante constantemente para responder a los dilemas actuales de tu sociedad, prepararte ante Dios para ser un obrero aprobado y muchas cosas más, las cuales son parte de mi ministerio y de la realidad de la Fe que practico. ¿En cuanto a las experiencias negativas? También llegan, desde personas que tratan de empañar el trabajo realizado de la iglesia con intensiones

"One day the church council had a meeting and asked me to accept the position of leadership as the church pastor. I became fearful. I had visualized marrying a pastor but not becoming one."

malsanas, hasta amenazas de muerte, por espacio de varias semanas. Estas experiencias han resultado en bendición para mi vida, pues una vez más puedo decir, "El Señor es mi ayudador, no temeré lo que me pueda hacer el hombre."

Definitivamente como mujer pastora, joven, y soltera he tenido que dar quizás el doble. Reconozco que Dios me llamó para ésta tarea y que él me escogió desde el vientre de mi madre. Sobre todo he podido entender que en Cristo no hay diferencia entre hombre ni mujer, pues somos uno en Cristo. Cuando miro alrededor y veo que no estoy sola, que hay muchas mujeres llenas de gracia y que están respondiendo al llamado de Dios, me doy cuenta de que las mujeres rendidas a Cristo no son un dolor de cabeza para él y que ahora mi Padre Celestial puede descansar; pues las mujeres cristianas han dicho al Señor, ¡HEME AQUÍ!

Johanna Flores Rentas es pastora licenciada en la Iglesia Evangélica Menonita de Ponce, Puerto Rico. Ella es la segunda mujer pastora licenciada al ministerio en Puerto Rico.



by Johanna Flores Rentas

God can rest now

A man said on one occasion, "In the beginning God created the heavens and the earth and all that is in it; He made the stars, vegetation, and the animals. One good day God created Man, His most outstanding work. And God saw that it was good, and so He rested. Finally, God did not want Man to be alone, so He made a woman out of his rib. Since then neither God nor man have been able to rest."

This may seem like a funny story, but it shows a reality which we as Anabaptist women are still living today in almost the twenty-first century. What position is the woman given today in our society and in our churches? Is the woman seen as one whom, since the beginning of creation, can only make mistakes? Will she always be enslaved and marginalized due to her past? Will she have to depend on the crumbs that fall off her master's table? Will she have to continue to walk with her head down because her ideas, desires, goals and attitudes toward life are not of concern to others?

I believe that God is showing us a more excellent way. The Almighty has raised graceful women in whom He has deposited great responsibilities for the simple reason that God has faith in women. The truth is that responsibility has been equally shared since the beginning of time. Jesus Christ has come to transform the past of humankind and convert the present.

Ministry is as much for women as for men, even though it is harder for a woman to respond to God's calling. Women have demonstrated that they have the capacity to function in any responsibility, which in the past might have been attributed to men, whether political, social, economic or religious.

My name is Johanna Flores Rentas. I was born in the city of Ponce, Puerto Rico, in the summer of 1970. I was raised by the shore of the sea. I used to enjoy listening to the whistling of the ships as each would arrive on port. Rainy days were always accompanied with much wind, which would blow on our faces, play with our hair, and leave that particular aroma of the sea. My home was simple, with my parents and my younger brother, Chinito. Our family belonged to the traditional church, the Roman Catholic Church. However when the time for school arrived, my parents opted for

"I recall that a brother from the church council said to me, 'I have thought of many candidates, but I must confess that I never thought of you.' (Today this same brother and his family are one of my greatest supporters in the church.)"

"The struggles and difficulties came immediately. I was only 22 years old. I was single and a woman. Someone asked me, 'Are you a pastor? The Bible does not talk about female pastors. Therefore, I do not believe in your calling.'"

registering me in the *Colegio Metodista* (Methodist School) because they said, "It is closer to our home, and it seems like a good school." Perhaps they did not know it, but I know that God was preparing my life for a very special task.

After a couple of years we had to move from that place. Finally my parents bought a house in an urban area, simple but very pretty. This brought various alterations to our lifestyle. It meant a change of school and friends and, even more, a change in our religious belief. My parents clung to their traditional church, in search of satisfying their spiritual life. I can recall that it was an obligation as a family to assist in mass every Sunday.

During those days, my mother gave birth to my youngest brother, Rolando, and also took custody of my two aunts who had become orphans. We were a big family and very religious. It seemed to me that all the Christian teachings that I had begun to learn would be dimmed by the traditional religion and by such a sudden change in my life. But it was not so. God continued to work closely with me, even though I could not understand it at the time.

During 1982 I began to attend Bible school through an invitation of a Mennonite woman who had dedicated her life to the Lord. I'm referring to Gladys Widmen, whose dedication to the work of the Lord saved

dozens of people who heard the message of love and peace through her lips and by the example of her life. Her work made an impact on our community, and by 1974, this sister had planted a work in the community to which I had recently moved.

The word of God had been planted in my heart, and that seed was ready to bear fruit. By the year 1984 I was saved through the ministry of another woman, sister Rizalina Martinez. To my surprise, not only was I saved but my whole family received salvation. Years of growth and preparation began. God had everything in order.

Since I was a small child I had been fascinated by music, especially singing. Why not sing to the one who had transformed my life? This was the beginning of a response to God's calling. Doors began to open. Different evangelical denominations invited me to sing at their services.

Singing required much discipline, so God put in my path a brother full of wisdom who helped me cultivate this gift.

Brother Eugenio Castillo was my teacher for this gift of singing, and it started to take form. By the year of 1991, my first musical recording became a reality. The title was *Siete Notas de Amor* (Seven Notes of Love).

Without my noticing, the ministry had grown. Now I was also preaching. On one occasion I preached in a church service close to the town where I lived. When I finished the message my father, who frequently accompanied me, said, "My daughter, the sermon was beautiful, but what will you preach about if they invite you again?" Then I noticed that I had preached about almost every biblical passage from Genesis to Revelation.

The brethren would say to me, "Johanna, God has something great for you, much more than you can imagine." I went



"As a female pastor, young and single, I've had to prove myself doubly. I acknowledge that God has called me for this work, and chose me from my mother's womb."

"Over all, I have been able to understand that in Christ there are no differences between men and women, for we are one in Christ. When I look around I can see that I am not alone. There are many graceful women responding to God's calling."

through a lot of different stages that were really molding my life. I could feel God closer to me than ever before, and He was refining me as gold. It was not an easy time, but the support of my brethren and the strength of the Holy Spirit saw me through.

I was attending the Mennonite church of my community, a church which had been planted by Sister Widmer with lots of tears and prayers. At the time, the pastor was Brother Rolon who had just arrived from Aibonito (Puerto Rico). When the time came for the pastor to retire from ministry I was presiding over the council of deacons in our congregation. I continued in the ministry of the word, sang, taught Bible School and finished my university studies. The church began its search for a new pastor.

One day the church council had a meeting and asked me to accept the position of leadership as the church pastor. I became fearful. I had visualized marrying a pastor but not becoming one. Surely, I could not deny that God had been testing me for many years. Through many people, God had spoken to me of a calling for pastoring His people. I recall that a brother from the church council said to me, "I have thought of many candidates, but I must confess that I never thought of you." (Today this same brother and his family are one of my greatest supporters in the church.) The calling seemed beautiful. I would not just be "Sister Johanna" but a pastor.

Nevertheless, I knew what it would take to respond to the calling of the Lord. If I would respond to this challenge, I would have to make a commitment not only with God, who believed in me, but also with the church, who was depending on what God could do through me. I decided to respond, and I said to the Lord, "Here I am."

The struggles and difficulties came immediately. I was only 22 years old. I was single and a woman. Someone asked me, "Are you a pastor? The Bible does not talk about female pastors. Therefore, I do not believe in your calling."

Others said, "How are you to counsel married couples if you're not married?" "Men will not go to you for help as a pastor." "When this one gets married, who will be the boss in her house?" Others said that the man is the head of the house and that I was taking his place.

I must confess that it was not easy to deal with all this criticism that continually came to me. I received much support from my church every time I saw people coming to the Lord. I could see the power of the Holy Spirit in the

lives of the people, the joy in the brethren and the response of the congregation. These strengthened and encouraged me in the work of the Lord. Other things that helped me on the way were thoughts of Sister Widmer, who of advanced age still gave herself to the ministry, and Sister Lydia Rolon, who helped me with her wise advice and example. The support and acceptance of our church council and the majority of the church leaders also helped. My parents and family helped me see things from the heart of God. This has been my motivation for the pastoral ministry.

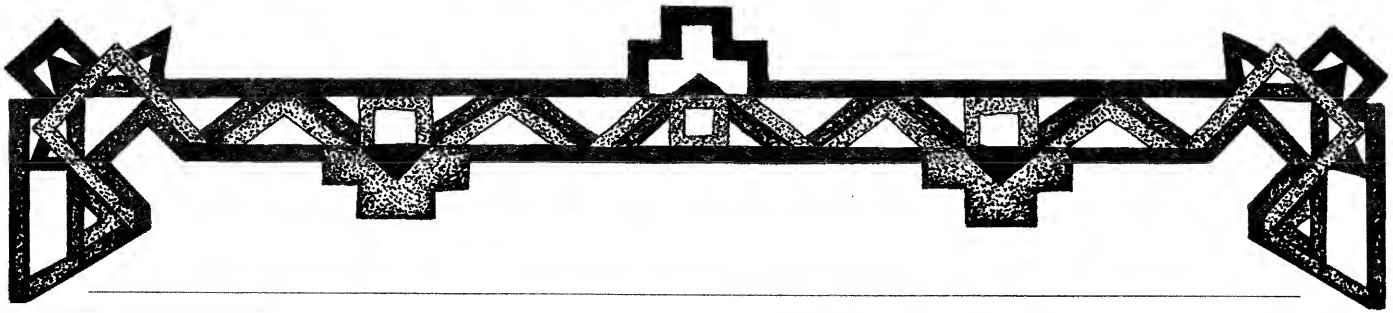
I have been working as a licensed pastor for four and a half years in the Evangelical Mennonite Church of Ponce, Puerto Rico. I will be the second female pastor to be ordained into the ministry in Puerto Rico. If you ask me, I can say that pastoring requires a lot of dedication and effort. To prepare more than 100 sermons in a year, and to visit, counsel and work with dozens of different personalities is not easy. To be prepared to respond constantly to the real dilemmas of our society, to be prepared spiritually so you can be a good laborer, approved by God, and so many other things which are part of my ministry and of my faith, require very much effort.

Negative experiences also come. There have been persons who try to discredit the work I do in church, and for a couple of weeks I even received threats of death. Nevertheless, these experiences have resulted in blessings for my life. For once again I can say, "The Lord is my helper, I shall fear no evil." Definitely as a female pastor, young and single, I've had to prove myself doubly. I acknowledge that God has called me for this work, and chose me from my mother's womb.

Over all, I have been able to understand that in Christ there are no differences between men and women, for we are one in Christ. When I look around I can see that I am not alone. There are many graceful women responding to God's calling. Women who give their lives to Christ are not a burden. Contrary to that story that said neither God nor man can rest since the creation of women, now our Father in Heaven can rest for there are many Christian women who have said, "Here I am, Lord!"

Johanna Flores Rentas is a licensed pastor in the Evangelical Mennonite Church of Ponce, Puerto Rico. She is the second female pastor ordained into ministry in Puerto Rico.





por Amanda Falla

Caminando en Fe

Cada día crece mas en mi la motivación al ministerio, debido a los logros alcanzados en el mismo.

Hasta los 17 años, participé en actividades de la iglesia pero en forma muy superficial, ya que no había tenido un encuentro real con el Señor. Pero el 12 de febrero de 1971, recibí a Jesucristo como mi Señor y Salvador. En ese día le prometí a mi Señor servirle y serle fiel hasta llegar a su presencia. Tenía 18 años.

Experiencias Motivadoras

Durante el tiempo en el Seminario, fui motivada especialmente por mujeres profesionales que llegaban de diferentes países a prepararse teológicamente para servir mejor en la obra del Señor.

En el año 1990, cuando fui licenciada para el ministerio, adquirí compromiso con la iglesia y pude ver como el Señor me usaba; no solo como mujer, sino como mujer dispuesta a toda buena obra.

Fue de suma importancia y motivación el tomar parte en el encuentro Anabautista en mayo de 1996, en Miami, Florida, y ver como mujeres profesionales y no profesionales compartían sus experiencias, algunas difíciles, otras de triunfos; pero en cada experiencia el Señor se manifestaba maravillosamente dando un tratamiento de restauración y aceptación a cada una de las presentes.

El haber sido enviada al campo misionero ha enriquecido aún mas mi ministerio con nuevas perspectivas al plantar nuevas iglesias, ministrando y aportando a la capacitación de hombres y mujeres para el servicio a la comunidad, insto a cada mujer hispana y no hispana, a servir al Señor incondicionalmente, a apoyar cualquiera que sea su área de su ministerio.

Amanda Falla esta sirviendo como misionera en Colombia con la Comisión de Misiones Ultramar. Ella ha sido recientemente ordenada en la Iglesia Menonita Encuentro de Renovación en Miami, Florida.

by Amanda Falla

Walking by faith

Because I had not experienced a personal encounter with the Lord I participated superficially in a variety of activities until I was 17 years old. On February 12, 1971 I received Jesus as my Lord and Savior. That particular day I promised the Lord that I would serve Him and be faithful until the day that I would depart to be in his presence forever. I was 18 years old.

During my time at seminary, I felt especially encouraged by professional women, who came from different countries to get prepared theologically, to serve and work better in the ministry of the Lord.

In 1990, I was licensed for the ministry, and I committed myself even more to the church, and was able to see the Lord using me, not only as a woman, but as one who was available for all good works.

The "Anabaptist Encounter" (First Consultation of Ibero-American Anabaptists in North American) that was held in May of 1996 in Miami, Florida, was one of great importance for me. It was especially motivating to see how professional and non- professional women shared their own experiences, some difficult, others of great success. In each experience the Lord was manifested in a marvelous way, bringing restoration and acceptance to each of those present.

The experience of being sent to the mission field in Colombia has enriched my ministry even more. I'm gaining new perspectives in church planting and making a contribution toward the training of men and women to serve in their communities.

My motivation for the ministry grows more and more as the days pass by, especially when I can see that goals are being met. I encourage every Hispanic and non-Hispanic woman to serve the Lord unconditionally in any area of the ministry that the Lord has placed you. To serve the Lord is not a burden, it is a privilege. Mennonite women, be strong and have courage!

Amanda Falla is serving as a missionary in Colombia with Commission on Overseas Mission. She was recently ordained at Iglesia Menonita Encuentro de Renovacion, Miami.

"God put a woman in our path to whom I told our story. I asked if we could spend the night in her house. She said, 'Let's go,' and took us to her house without a second thought."

por Carmen

Cruzando la Frontera

Mi nombre es Carmen. Nací en la ciudad de San Luis Potosí en el año 1950. Soy la cuarta de una familia de 14 hermanos y hermanas. Desde que tengo uso de razón, el 75 o más por ciento de las personas que yo conocí en mi juventud fueron y son pobres. Por eso salí del hogar paterno a la edad de 15 años y viví por 25 años con el que fue mi compañero hasta el año 1990 en que murió en un accidente automovilístico.

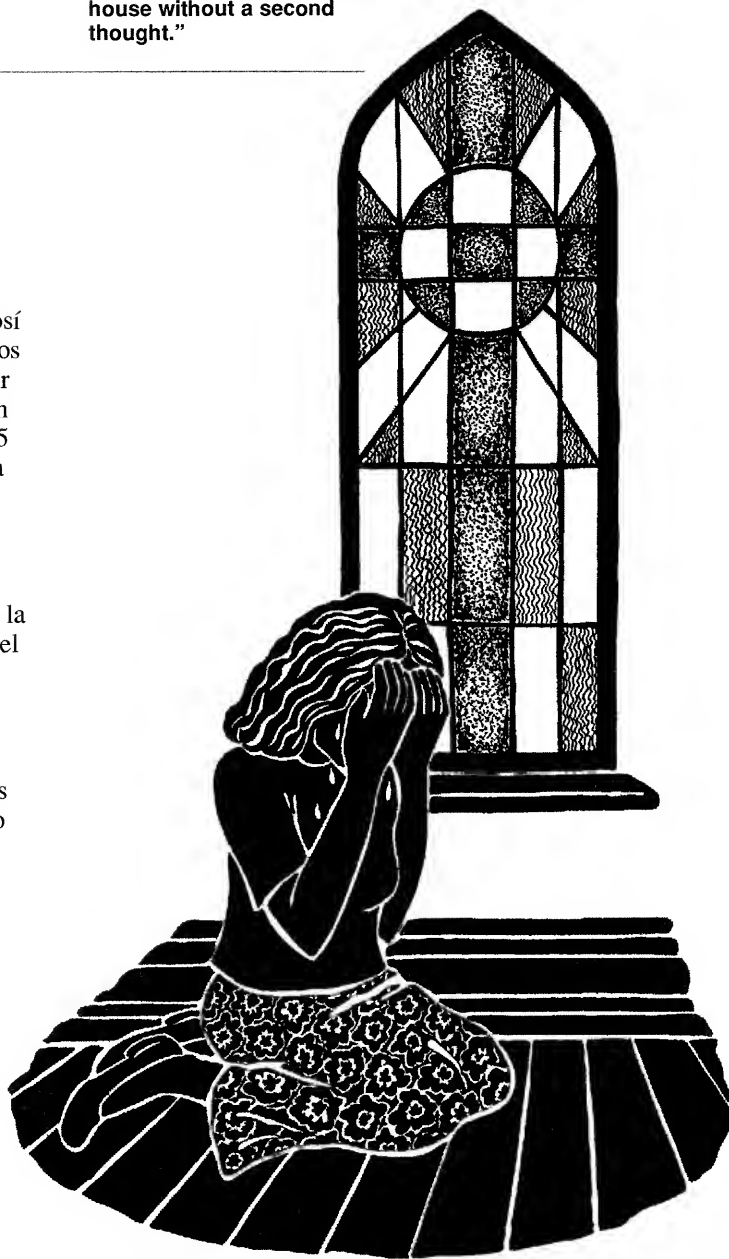
Con el no fui millonaria pero vivía sin estrecho porque los dos aportábamos dinero a la casa. Dinero que salía de negocios no buenos. Por esto cuando el murió yo me vi en la imperiosa necesidad de venir a los Estados Unidos ya que el me dejó a tres hijos de las edades de 12, 14, y 15 años respectivamente.

Quiero agregar que el y yo y mis hijos aceptamos a Cristo como nuestro Salvador en el '88 pero no le seguimos fieles hasta que yo llegue aquí. Lo que voy a decirles es solo uno de cientos de casos de gente como yo que cruzamos por hambre o con la ilusión de una vida mejor.

El día que yo salí de mi país, no tenía ni un peso en mi bolsa y mi familia llevaba 3 días sin comer. Yo salí de San Luis en un trailer que me llevó hasta Monterey y de Monterey pedí otro "rait" hasta Nuevo Laredo, México. En Nuevo Laredo estuve sin un solo centavo por varios días esperando la oportunidad de que me cruzaran la frontera. El día que la crucé fue en la cajuela de un coche. Cuando llegué a Laredo, Texas trabajé por 8 días con una familia que me dejó quedar con mi hijo de 12 años hasta que consiguiera quien me llevara mas adentro. Cuando encontré esa persona me dijo que me iba a llevar hasta Dallas pero el dijo que íbamos a caminar solo 3 o 4 horas. No fue así. El se perdió y no quedo mas que caminar 5 días sin comida, ni agua y durmiendo en el monte tomando agua de charcos que encontrábamos en el camino. Llegamos al grado de llenarnos de unos animales que se llaman garrapatas por dormir en el suelo. Continuamos en esta manera hasta que no podíamos mas. Fue entonces que vimos una finca delante de nosotros.

Nos acercamos a la finca a pedir ayuda porque mi hijo no podía caminar mas porque le salieron unas bolas en medio

de sus piernas. Yo pedí ayuda en esa finca y nos ayudaron. Nos dieron agua y pan y nos dejaron descansar en el caballeriza. Y mas tarde nos dio un 'ride' hasta Lake City donde, con lo que me dio la señora en Laredo, Texas, nos compramos un cambio de ropa en una tienda de segunda. Habían 2 señoras en la tienda y yo pedí caridad a ellas para mi pasaje a Houston, Texas. Ellas desconfiaron al principio pero al fin me dieron para el pasaje y así llegué a Houston.



"When I found myself inside a church I knelt down and started to cry. I didn't pray, I just cried. I felt a lot of need to cry and ask God for help."

Al llegar a Houston yo sentí temor pero no lo exteriorice a mi hijo porque no conocíamos a nadie. Me dirigía a una iglesia católica para pedir ayuda y me dijeron que regresara al otro día. Salí triste pero tampoco lo exteriorice al niño y caminé hasta una parada del bus. Fue allí donde Dios me puso una señora en mi camino a la cual me dirigí sin pensarlo y le pregunté si podría pasar la noche en su casa porque venía de mojada y acaba de llegar. Me miró y dijo "vamos." Ella me llevó a su casa sin más. Estuve allí por 3 o 4 días porque me dijo ella que podía conseguirme trabajo para yo conseguir mi pasaje a Dallas. Mientras que esto ocurre le ayude en su casa lo que pude.

Llegando el sábado me dijo que me parara temprano porque íbamos a ir a un lado. Diciendo eso y dando un cambio de ropa para mi hijo y mi, nos fuimos. Yo pensaba que se trataba de un trabajo pero ese sábado nos paramos temprano y nos fuimos con toda su familia y al llegar me di cuenta que era una iglesia y en cuanto me vi adentro me postré y lloré. No oré, lloré. Yo sentía mucha necesidad de llorar y pedirle a Dios ayuda. Mientras tanto la mujer se paró y se fue. Pasando un rato llegó ella detrás de mí y tocó mi hombro y me dijo, extendiendo su mano con un bote, "aquí está tu pasaje para Dallas." No tengo palabras para expresar todo lo que sentí en ese momento, solo puedo decir que Dios le bendiga ricamente donde sea que se encuentre. Su esposo nos llevo a la estación de autobuses y después de comprar los boletos nos dio el vuelto de 100 dólares.

Fue así que llegué a la casa de mi hermana en Dallas. Ahora yo me doy cuenta que siempre tuve la mano de Dios extendido hacia nosotros. Para llegar a Chicago ya fue mas fácil porque uno de mis hermano de nombre Efren, fue a recoger mi madre y sobrinos para traerlos y yo llegué aquí con todos ellos. Yo le doy gracias a Dios que puedo relatar todo esto porque muchos de mis hermanos latinos no han sobrevivido para contarlos, pero hay miles que pueden decir que el mío fue "un dulce" comparado a su experiencia cruzando la frontera.

Aquí en Chicago tenía una hermana, Betty, quien había vivido aquí por años. Ella me invitó a ir a Comunidad de Fe. Yo todavía estaba un poco necia a las cosas de Dios, pero El no me soltaba de sus manos y seguía mandándome sus mensajeros y ángeles a guiarme en sus caminos. Fue así que conocí a mis amadas hermanas de Comunidad de Fe y a mi

querida pastora Ingrid. Yo tardé un poco en colocarme a trabajar y esto me tenía alejada de Dios y no asistía regularmente a la iglesia y traté de desviar mis pasos a la clase de negocio que yo sabía desempeñar que era manejar cantinas con mujeres. No me avergüenzo contarlos porque es parte de mi testimonio de gratitud y de fe hacia mi Señor porque el no dejó resbalar mis pies y me apartó del mal. Instrumento del Señor fueron para mí mis hermanas y la pastora que me visitaron en mi casa donde vivía yo con mi hermano. Ellas me hablaron con amor de regresar a los caminos de Dios y en una ocasión yo confieso que fui muy grosero con ellas. Después que me estuvieron hablando yo esperé a que terminaron de hacerlo para contestarles así "Es muy fácil para ustedes venir a decirme que vaya a la iglesia, que me ocupe de las cosas del Señor, porque ustedes tienen todo legalidad en este país, casa, esposo, trabajo y todos sus hijos juntos y yo no. Sólo me levanto tratando de conseguir trabajo para rentar mi propio apartamento y traer a mis otros 2 hijos. ¿Uds. creen que voy a tener tiempo para ir a la iglesia?" Y ellas solo tuvieron para mí misericordia y me contestaron con dulzura.

La actitud de la mujeres tocó mi corazón y me hizo sentir avergonzada. Comencé a asistir a la iglesia Comunidad de Fe y ha sido un caminar lleno de pruebas y desafíos pero ahora veo hacía atrás y solo veo triunfos de Dios hacía mí. He aportado de los dones que Dios me ha dado al cuerpo de Cristo en las alabanzas, dirección de las damas, y en la cocina cuando tenemos eventos especiales. Usando todos estos dones me da mucho gozo pero lo que más ha engrandecido mi amor hacia Dios son las experiencias que he tenido en los intercambios con otras iglesias. Aquí he visto el amor de Cristo reflejado en cada hermano al abrir las puertas de sus casas y dejarme pasar la noche. Si me hubieran dicho cuando vine a los Estados Unidos que iba a quedarme en las casas de "anglos," no lo había creído. No es que no creo que los anglos tienen un corazón tierno o que son diferente de nosotros pero, mas bien, en el presente gobierno de Presidente Clinton la mayoría son anglos y nosotros como latinos solo hemos sentido rechazo de ellos. Es por tal motivo que siento aun mas profundamente el amor de Dios hacia mí cuando un anglo se dirige con amor hacia uno de nosotros.

Otra de las experiencias que mas ha enriquecido es el poder brindar mi hogar a varios grupos de COPA (Oportunidad para Paz en Acción en Chicago). Yo preparo una comida para estos grupos y puedo compartir mi testimonio de fe y como llegué a este país y mi preocupación para otros quienes, como yo, no tienen sus documentos. En esta manera yo tengo el privilegio de ser un puente hacia sus

"I thank God that I can share this story with you because many of my Latino brothers and sisters have not survived the trip to be able to talk about it. Many others would say that my trip was a 'piece of cake' compared with their experience of crossing the border."

iglesias. Poder compartir con estos grupos ha sido una bendición grande para mí y mi familia. Yo doy gracias a Dios por las vidas de los directores de COPA, Kathy y Ken Roth quienes traen a estos grupos a mi casa, y por mi Pastora Ingrid quien tan amorosamente ayuda a traducir. Como ellos, hay muchos mas quienes me han ayudado en mi caminar en la fe, y no tengo espacio para escribir sus nombres. Al ver tantas personas trabajando desinteresadamente con tanto amor para el Señor siento que quiero servirle mas.

Al comienzo del año, tuvimos un tiempo de ayuno y oración varias hermanos de la iglesia y en ese tiempo Dios me dio palabra y llamamiento en la lectura bíblica en Exodo 3:1-14. Puesto que Dios pesa y conoce los corazones, él conoce el mío y sabe de mi sufrir por cada indocumentado que viene cruzando o que ya esta aquí. El dolor de ver mi gente marginalizada, el dolor de ser chivos espiatorios, el dolor de ser piezas de ajedrez en las manos de los que tienen el poder en esta nación, dolor al ver que no les importa el dolor de la separación de miles de familias desunidas por la necesidad de trabajar aquí, dolor de ver tantos y tantos cambios en las leyes—cada uno de ellos es solo un golpe mas bajo para todos los mas débiles, pobres y desamparados que venimos a buscar el abrigo en esta nación que su moneda reza "En Dios Confiamos."

Este país es país de inmigrantes y todos tenemos derecho a una vida mejor. Por eso nos hemos emigrado exponiendo nuestras vidas en el intento y otras perdiéndola en el intento. Como otros miles, yo solo quiero trabajar y no ser una carga para este gobierno como se ha venido diciendo que somos una carga. La carga es la que llevamos porque somos los que hacemos los trabajos mas pesados y mas mal pagados desde levantar cosechas, cocer a maquina, albañilería, "housekeeping," limpiar vidrios, levantar la nieve y muchos mas. Todo porque siempre hay un "estop" para el latino en su educación. Pues siempre estamos trabajando para comer, pagar renta, "biles," ropa y no nos queda tiempo para estudiar. Por lo bajo del salario hay quienes tienen 2 trabajos para mas o menos sobrevivir. ¿Ustedes creen que gente así sea una carga para este país? Yo no lo creo. O ya se olvidaron cuando necesitaban mano de obra y pidieron "braceros." Al contrario hemos sido una pieza muy, muy importante en el enriquecimiento y engradecimiento de este país. Por lo tanto pido misericordia para mis hermanos y para mí.

by Carmen

Crossing the border

My name is Carmen. I was born in the city of San Luis Potosi in 1950. I am the fourth in a family of 14 children. As far back as I can remember 75 percent or more of the people I knew in my country were poor. For this reason I left my parents home at the age of 15 and lived for 25 years with the man who was my companion until 1990 when he died in a car accident. With him I certainly wasn't a millionaire but I lived without economic struggles.

We worked in a business that was not right in God's eyes, and we were not good administrators of what we had. The money came to us easily, and we never thought about death. So when my companion died I found myself urgently needing to come to the United States. I came as an undocumented person since I was not able to get a passport or visa.

My companion's death left me with three sons, age 12-15. My sons and I accepted Christ into our hearts in 1988 but we didn't follow Him faithfully until I arrived here.

What I want to tell you is just one of hundreds of cases of people like me who cross the border because of hunger or dreams of a better life.

The day I left my country I did not have a peso in my pocket. It had been three days since we had eaten in my house. We left San Luis in a semitrailer which took us to Monterrey, and from there another semi took us to Nuevo Laredo, Mexico. We were in Nuevo Laredo for several days without a cent, waiting for the opportunity to cross the border. The day that we crossed we did so in the trunk of a car. When we got to Laredo, Texas, I worked for eight days with a family who allowed me and my 12-year-old son to stay with them until we could find a person who could take us farther in.

When I found that person, he told me he would charge \$600 to take us to Dallas, Texas and that we would just need to walk three or four hours. That was not true. He took off on us, and all that was left for us to do was to walk for five



"It's easy for you to tell me to go to church and get involved in the Lord's work because you are legally in this country and have a home, husband and all your children together. But I don't. I'm just trying to find a job and get my own apartment so I can bring my other two sons. Do you think I have time to go to church?"



days without water or food. We had to sleep outdoors. We drank water we found in ditches by the roadside. We were covered with ticks because we slept on the ground. We continued until we could not carry on. That was when we suddenly saw a farm before us.

I approached the farm to ask for help because my son could no longer walk. He had large blisters on the insides of his legs. The people at that farm did help us. They gave us bread and water and let us rest in the stable. Later they gave us a ride to Lake City where we bought a change of clothes at a secondhand store with money that the woman in Laredo, Texas had given us. We met two women in the store, and I asked them for help. At first they were reluctant but finally they gave us the money that would take us to Houston.

Arriving in Houston I felt a lot of fear because we didn't know anyone. However I tried to hide my fear from my son. I went to a Catholic church to ask for help, and they told me to come back the next day. Leaving the church I felt sad but I tried to hide that from my son as well. We walked together to a bus stop where God put a woman in our path to whom I told our story. I asked if we could spend the night in her house. She said, "Let's go," and took us to her house without a second thought.

I was there for three or four days because she said that she would be able to find work for me so I could pay for my trip to Dallas. While this was happening I helped her in her home.

When Saturday arrived this woman said we needed to get up early because we were going out. She gave us each a change of clothing to wear. I thought she was taking us to find work and so was surprised when we arrived at a church. When I found myself inside a church I knelt down and started to cry. I didn't pray, I just cried. I felt a lot of need to cry and ask God for help.

In the meantime the woman got up and left. A moment later I felt someone touch my shoulder. A woman extended her hand and said, "This is your fare to Dallas." I don't have the words to express everything that I felt at that moment. I can only say, may God bless that woman wherever she finds

"We are not a burden; the burden is what we carry. We are the ones who do the heaviest work and receive the lowest wage. We harvest crops, work the sewing machines, do heavy construction work, do housekeeping, clean windows, shovel snow and a lot more."

herself. Her husband took us to the bus station, bought our tickets and gave me the hundred dollars that were left. That is how I arrived at my sister's home in Dallas. As I look back now I see how clearly God extended a hand to us.

Getting to Chicago was easier. One of my brothers had come to Dallas to pick up my mother and nephews, and he gave us a ride.

My sister, Betty, had lived here in Chicago for years already. She invited me to go with her to *Comunidad de Fe*. I was still a little hard about the things of God but He didn't let me out of His hands. He kept sending His messengers and angels to guide me in His path.

I thank God that I can share this story with you because many of my Latino brothers and sisters have not survived the trip to be able to talk about it. Many others would say that my trip was a "piece of cake" compared with their experience of crossing the border.

This was how I learned to know my dear pastor Ingrid Schultz. It took me a while to get involved in the church. I felt far from God. I didn't attend church regularly, and I tried to get off-track by starting up a business like I had in Mexico, which was running a bar with women. I am not ashamed of sharing this because it is part of my testimony of gratitude and faith in my Lord. He didn't let my feet slip, and He kept me on His path. The instruments God used were my sisters in the church and my pastor who visited me in my home where I lived with my brother. They spoke to me with love about following the Lord.

I confess that on one occasion I was rude to them. After they had finished talking about the Lord I said: "It's easy for you to tell me to go to church and get involved in the Lord's work because you are legally in this country and have a home, husband and all your children together. But I don't. I'm just trying to find a job and get my own apartment so I can bring my other two sons. Do you think I have time to go to church?" These women had mercy on me and answered me with kindness.

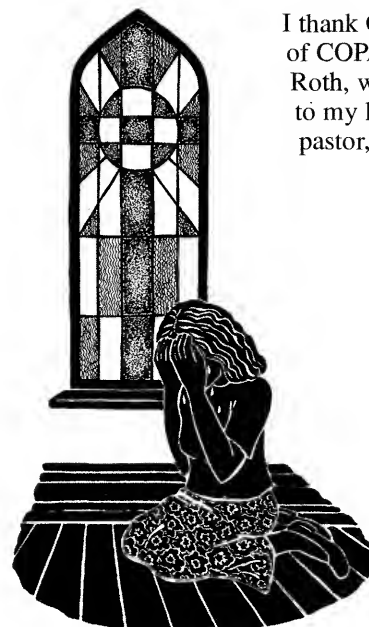
The women's attitude touched my heart and made me feel ashamed. I began attending *Comunidad de Fe*. It has been

a journey filled with trials and challenges but when I look back I only see the triumphs that God has given me. I have used the gifts that God has given me for the body of Christ in the praise group of the church, in leading worship, as a leader of our women's group, and in the kitchen when we have special events. Using all these gifts gives me much joy.

What has increased my love for God most has been the experience of interchanges with other churches. Here I have seen the love of Christ reflected in my brothers and sisters who opened their homes to me and let me spend the night. If people would have told me when I made the trip into the United States that I would be staying in the homes of Anglos I would not have believed it. It is not that I don't believe Anglos have a tender heart or that they are different from us, but in the present Clinton government the majority is Anglo, and we as Latinos have only felt rejection from them. It's for this reason that I feel more profoundly God's love toward me when an Anglo reaches out in love to one of us.

Opening my home to the various Anglo church groups that come through Chicago Opportunity for Peace in Action (COPA) has also enriched my life. I prepare a meal for these groups and am able to share my testimony of faith and the story of how I came to this country. I share my concern for others who, like me, are undocumented. In this way I have the privilege of being a bridge to their churches. Sharing with these groups has been a great blessing to me and my family.

I thank God for the directors of COPA, Kathy and Ken Roth, who bring these groups to my house, and for my pastor, Ingrid, who with so



much love helps to translate. There are so many others who have helped me in my faith walk that I can't mention all of them. As I see so many people working for the Lord without interest in personal gain I feel challenged to serve God even more.

At the beginning of this year various brothers and sisters of the church had a time of prayer and fasting. In that time God spoke to me through the call (of Moses) in Exodus 3:1-14. Since God weighs and knows each heart, He knows mine and knows how I suffer for each person who is undocumented and tries to cross the border, or is already here. He knows the pain of seeing my people marginalized, the pain of seeing them become the scapegoats for the ills of the country, the pain of being pawns in the hands of those who have the power in this nation, the pain of seeing that they don't care about the pain of thousands of families who are separated by the need to find work, the pain of seeing so many changes in the laws, each one of them another low blow for all the weakest, poorest and least protected who come to look for protection in this nation whose coins state "in God we trust."

This is a country of immigrants, and we all have the right to a better life. That is why we have risked our lives to come here. Many have lost their lives in the attempt. Like thousands of others, I only want to work and not be a burden to this country, as this government accuses us of being. We are not a burden; the burden is what we carry. We are the ones who do the heaviest work and receive the lowest wage. We harvest crops, work the sewing machines, do heavy construction work, do housekeeping, clean windows, shovel snow and a lot more. We need to work in order to eat and pay bills. No time is left to study because of the low salaries we receive. Many have two jobs in order to survive.

Do you believe this kind of people would be a burden for this country? I believe not. Have you forgotten when you needed laborers and asked for "strong arms?" We have been a very important part of the prosperity and growth of this country. So I ask for mercy for my brothers and sisters, and for me.

Carmen (not her real name) is a member of Iglesia Menonita Comunidad de Fe in Chicago, IL. She was baptized in Comunidad de Fe in December of 1992 and has been active in the church since then. She is the leader of a women's group and is on the church council.

por Juana F. Nuñez

La Mano de Dios Estaba Conmigo

Nací en la parte este de la República Dominicana, Higüey, Provincial Altagracia. Mi pueblo es conocido por su profunda tradición católica.

Cuando yo tenía 5 años, frente a mi casa se estableció una pequeña iglesia de barrio llamada Iglesia Bíblica Cristiana. El pastor era Don Silito Cáceres. Dos damas, Melita Ramírez y la hermana Nona (como todos la llamaban), comenzaron a buscar los niños del barrio para llevarlos a la escuela dominical. Entre ellos estábamos mis hermanos y yo. Me gustaban los cánticos, aprender de memoria los versículos bíblicos, y disfrutaba mucho de las actividades que se hacían para los niños.

Hice el primer curso de la primaria en la escuela pública del pueblo y cuando pasé a segundo grado, mis padres decidieron registrarme en una escuela católica llamada Colegio Nuestra Señora de la Altagracia, y allí termine hasta el último curso de la escuela superior.

Cuando tenía 8 años, nos mudamos a otro barrio no muy lejos del templo; pues la pequeña congregación construyó su propio lugar y también se mudó en la misma calle donde se había plantado la iglesia. Seguimos asistiendo aunque ya no con la misma regularidad.

Las monjas se enteraron de que yo no había hecho la primera comunión; era un requisito del colegio. Resultó ser un gran dilema para mí aunque yo solamente tenía 10 años. La palabra de Dios estaba en mi corazón y lo veía como un rito que no tenía significado para mí. Se celebró en mi pueblo el Congreso Mariano donde un representante del Papa estaba presente. Había gente de toda la República y de muchos lugares del mundo. En tan magna celebración hice mi primera comunión, mas por obligación que por voluntad, pues mi corazón no estaba en el asunto.

A la vez que nos relacionábamos con la Iglesia Bíblica Cristiana, una de mis tías y me abuela (por parte materna) aceptaron al Señor y la fe cristiana comenzó a ser parte de nuestra familia.

(continued on page 16)

"One night around 10:00, on my way home from the Bible institute, at the stop sign, before turning onto the street where I lived, I heard in my spirit, 'You're going to pastor the Ebenezer Church.' I didn't even know what to think for that had never crossed my mind."

En 1969, mi madre también acepto al Señor y yo también en ese mismo año. Siendo una adolescente, hice mi decisión firme de seguir a Cristo. A los dos meses fui bautizada y luego, por petición del pastor Silito Cáceres, comencé a enseñar a los niños pequeños en la escuela dominical. Tome muy en serio mi responsabilidad y disfrutaba mucho las historias bíblicas y las misioneras. Llegue también a ser presidenta de los jóvenes y estaba muy activa en las actividades de la congregación. En el verano de 1973, cuando iba yo a cursar mi último año de la escuela superior, falleció mi padre.

Los médicos decidieron operarle de emergencia, pues tenía una úlcera sangrante. No sobrevivió la cirugía y a la temprana edad de 48 años, falleció. Este hecho, sorpresivo para mí, cambio el rumbo de mi vida. Los cimientos de mi fe fueron sacudidos, y mi ilusión de llegar a la universidad a estudiar medicina se fue evaporando poco a poco.

El último año de escuela superior fue difícil, pues ya no tenía la motivación de mi padre y a la edad de 17 años, era difícil lidiar con la tristeza que me embargaba y los cambios de adolescencia. La buena disciplina que había desarrollado en los años anteriores me ayudo para que pudiera graduarme con honores. Pero no era yo lo mismo.

En el verano de 1974, me fui a vivir a la capital Dominicana, Santo Domingo. Mi madre me registro en una reconocida escuela de la ciudad, Colegio Luis Muñoz Rivera, con la finalidad de estudiar un secretariado ejecutivo. Dos años mas tarde me gradué junta a otras 79 graduandas.

En mayo de 1976, me comprometí en matrimonio con Eligio Nuñez, un joven del barrio que vivía en Miami, Florida. En octubre del mismo año contrajimos matrimonio y establecimos nuestro hogar en la mencionada ciudad. Allí nacieron nuestros tres hijos: Alexandra, Manuel Elias, y Jovanna. Eligio trabajaba largas horas y yo cuidaba de los tres pequeños. Era una gran responsabilidad. Muchas veces me sentí muy sola, lejos de mi familia, no conocía casi a nadie y los niños absorbían casi todo mi tiempo.

En el año 1979, el pastor Wilson y su familia vinieron a vivir en Miami, desde Nueva York. Comencé a visitar la iglesia que ellos visitaban en Carol City. En el 1980, ellos se trasladaron a Orlando y plantaron una iglesia en ese mismo año. Nuestra familia visito varias veces la ciudad y nos gustaba mucho el ambiente, y comenzamos a pensar en la posibilidad de mudarnos.

Comencé a orar y a pedirle al Señor que si era su voluntad que el abriera las puertas necesarias para que pudiéramos venir a vivir a Orlando. Eligio trabajaba en el mismo lugar por mas de 8 años y había vivido en Miami desde el 1971; mudarse no seria del todo fácil. Pero el Señor abrió puertas y finalmente salimos de mudanza para Orlando el 25 de mayo del 1982. El 3 de junio, mi esposo comenzó a trabajar como mecánico en una estación de gasolina cercana. Allí trabajo por cuatro años, hasta que estableció un pequeño negocio en el taller de un americano llamado Roger, que le dio la oportunidad. Alrededor de dos años mas tarde, compramos una propiedad donde Eligio comenzó a trabajar en su propio taller que había sido su meta por varios años.

En un culto de oración en un hogar, el pastor Wilson nos hablo de un instituto de Orlando que comenzaría muy pronto las clases. Yo estaba interesada pero los niños eran muy pequeños y no sabia como podría hacerlo. Las clases serían nocturnas y mi esposo se ofreció para que yo pudiera estudiar teología. Fue un gran reto para mí, pues tenía algunos años que había terminado mis estudios y a la vez, una linda experiencia. Mi mente comenzó a ocuparse de nuevo con los libros, algo que había amado desde niña, y profundizarme en la palabra del Señor era mi mayor anhelo aparte de la crianza de nuestros tres hijos. Con los estudios, mi confianza y mi fe comenzaron a crecer. Me comencé a relacionar con personas que tenían el propósito de conocer mejor al Señor.

La directora del instituto, María Luisa Gómez, Cubana de nacimiento, había sido pastora en Cuba de dos iglesias y había plantado una congregación en Puerto Rico. Su entusiasmo por la obra del Señor es digno de admiración. Con casi 80 años, su fuerza y vitalidad en el servicio son un ejemplo para todos los que la conocemos. Sus cinco hijos todos están en el ministerio. Tenemos una amistad muy íntima y considero un regalo del Señor que la haya puesto en mi camino.

Cuando termine mis estudios teológicos, la Hna. María Luisa me pidió que enseñara en el instituto. Así lo hice por dos años, hasta que comencé como directora de nuestro propio instituto en la iglesia Ebenezer.

Vivimos dos años en Pine Hills, Orlando y en el 1983, nos mudamos a nuestra primera casa nueva en Ocoee, 7 millas al oeste de Orlando. Fue un regalo del Señor y nos sentíamos felices por las bendiciones recibidas.

Una noche, alrededor de las 10:00 cuando regresaba del instituto bíblico hacia nuestro hogar, en la parada antes de doblar en la calle donde vivimos, sentí en mi espíritu “tu vas a pastorear la iglesia Ebenezer.” De pronto no supe que pensar, pues no estaba pensando en nada parecido; la verdad es que no sabía como interpretar esto. Así como María la madre del Señor Jesús, guardé esto en mi corazón. Pasó el tiempo y el pastor Wilson comenzó a hacer un experimento con varios líderes; yo era una de ellos. El experimento consistía que cada líder fuera responsable de los programas de los cultos y el desarrollo de ellos. Al final de mis dos meses, me sentí muy contenta por los resultados. El Señor estuvo conmigo de una manera muy especial. Interprete que esto era lo que había sentido en tiempo atrás.

En 1992, después de haber sido la secretaria y tesorera por diez años, me eligieron la asistente del pastor Wilson, el cual me pidió en 1993 que llenara la solicitud para que la Southeast Mennonite Conference me concediera la credencial de Ministra Licenciada, y en ese mismo año, mi solicitud fue aprobada.

Pastor Wilson estaba en los planes de tomar un sabático de un año. Se iría a Indiana donde trabajaría medio tiempo como Secretario Ejecutivo de la Convención Menonita Hispana de los Estados Unidos y Canadá, y también haría algunos cursos en la universidad. Luego de una votación a mi favor, el 26 de mayo de 1993 tome la responsabilidad como interina de la Iglesia Cristiana Ebenezer hasta diciembre 31, 1994 cuando el pastor Wilson regreso de Indiana. La mano de Jehová estuvo conmigo y puedo decir que fue un año de crecer y madurar en la fe. “Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente, no temas ni desmayes, por que Jehová tu Dios estará contigo dondequiera que vayas.” Este verso bíblico signifíco mucho para mí en todo ese tiempo.

El en 1995, la Southwest Mennonite Conference me pidió que si quería ser delegada en la Asamblea Wichita '95. Para mí era un gran honor ser considerada para esta gran labor. Esta asamblea era de gran significado pues decisiones muy importantes e históricas se iban a considerar. El cuerpo de delegados era de mas de 280 personas, hombres y mujeres escogidos para representar sus conferencias. Estar allí fue una semana de aprender y crecer. Pude saludar de cerca y conocer a Donela Clemens, moderadora de las Iglesias

Menonitas en ese momento, y también conocer a Wilma Bailey; por ambas siento una gran admiración.

Luego de mi regreso de Wichita '95, el pastor Reyes me ofreció la oportunidad de trabajar en la oficina como administradora a través del programa del CCM (Comité Central Menonita). Acepte la oferta y en noviembre viajé a Akron, Pennsylvania para la orientación del 7-10 del mismo. Este trabajo me ha brindado grandes oportunidades. En febrero del 1996, fui invitada por el CCM a ir a Calgary, Canadá donde se estaba celebrando la asamblea anual. Me pidieron que compartiera un reporte sobre el trabajo que estoy desarrollando aquí en Apopka, Florida. La experiencia fue significativa. Por invitación del CCM, expuse un trabajo sobre “Experiencia de la Mujer Anabautista.” En el Encuentro de Anabautistas Ibero-Americanos que se celebró en la ciudad de Miami mayo 2-4, 1996, el resultado de esta investigación ha sido tremendo. Todavía estoy sorprendida de los artículos y diálogos que se han suscitado a raíz de esta exposición.

En agosto 1996, viaje a Edmonton, Canadá como delegada de la iglesia en la asamblea de la Convención Menonita Hispana de los Estados Unidos y Canadá.

En diciembre 1996, luego de una carta de recomendación del pastor Wilson, la Junta de Directores de la Convención en su reunión de fin de año me aprobó para ser una de las personas recursos del Programa de Desarrollo Congregacional. Es una gran oportunidad que el Señor me brinda. Con gran alegría y regocijo puedo exclamar de todo corazón ¡Grande es Jehová y digno de ser alabado!





by Juana F. Nunez

The hand of the Lord was with me

I was born in the eastern part of the Dominican Republic, Higüey, Province of Altagracia. My town is known for its profound Catholic tradition. When I was 5 years old, a small barrio church, named "Christian Biblical Church" was established across from my house. Its pastor was Mr. Silito Cacerez. Two women, Melita Ramirez and Sister Nona (as we all called her), began to pick up the children of the *barrio*, including my brothers and me, to take them to Sunday School. I liked the songs, memorized Bible verses, and enjoyed very much all the activities that were done for the children. I completed my first grade in the public school of that town, and when I passed to second grade, my parents decided to register me in a Catholic school called, *Colegio Nuestra Señora de la Altagracia*, and there I studied until I finished High School. When I was 8 years old, we moved to another *barrio*. The small congregation had now constructed its own building in the same street where the church had been planted. We continued to attend but not as regularly.

One day, the nuns found out that I had not made my first communion, a requirement of the school. This became a great dilemma for me, even though I was only 10 at the time. The word of the Lord was in my heart, and I saw this requirement as a ritual that had no significant meaning for me. The *Congreso Mariano* (Mariano Congress), an event in which a representative of the pope and people from all parts of the Republic and the world were present, was celebrated in my town. It was in that special celebration where I made my first communion. Actually, this was done more out of a sense of obligation than by my choice because my heart was not in it.

While we were having fellowship with the Christian Biblical Church, one of my aunts and my maternal grandmother accepted the Lord, and Christian faith became part of our family. In 1969, both my mother and I accepted the Lord. Being an adolescent at the time, I made a firm decision to follow Jesus. Two months later I was baptized, and later Pastor Silito Cacerez asked me to teach Sunday School to the little ones. I took my responsibility very seriously and enjoyed the missionary and Bible stories. I also became the president of the youth group, and was very active in the activities of the congregation.

In the summer of 1973, while I was a senior in high school, my father became ill. The doctors decided to operate on him immediately because he had a bleeding ulcer. He did not survive the operation. At the early age of 48, he died.

This surprising event changed my life and shook the foundations of my faith. My illusion of going to the university to study medicine evaporated little by little. My last year as a senior was very difficult, because I did not have my father to motivate me. Since I was only 17 it was difficult to deal with the sadness in my soul and the changes of adolescence. The good discipline that I had developed in former years helped me to graduate with honors. Nevertheless, I was not the same.

During the summer of 1974, I went to live in the capital, Santo Domingo. My mother registered me in a well known college of the city, *Colegio Luis Munoz Rivera*, to study to become an executive secretary. Two years later, I graduated with 79 other graduates. On May 1976, I made a commitment to marry Eligio Nunez, a young man from the *barrio* who lived in Miami, Florida. On October of the same year we married and established our home in that same city. It was there that our three children, Alexandra, Manuel Elias, and Jovanna were born.

Eligio worked for long hours, while I took care of the children. It was a great responsibility. Many times I felt very lonely, far away from my family. I hardly knew anyone, and the children absorbed almost all of my time. In the year of 1979, Pastor Wilson and his family came from New York to live in Miami. I began attending their church in Carol City. In 1980 they moved to Orlando and planted a church there that year. We visited Orlando a couple of times. Our family liked the environment, and we started thinking about the possibility of moving. I began to pray and asked that if it were God's will He would open the necessary doors so we could come to live in Orlando. Eligio had worked in the same place for over eight years and lived in Miami since 1971. Moving was not going to be easy for him. Finally, the Lord opened doors, and we moved to Orlando on May 25, 1981. On June 3, my husband began to work as a mechanic in a gasoline station nearby. He worked there for four years, until he opened a small business in a workshop that belonged to an American named Roger, who gave him the opportunity to do that. Two years later, we bought a property where Eligio was able to open his own workshop, a goal he had had for years.

In a home service, Pastor Wilson spoke to us about an institute in Orlando which would soon begin classes. I was interested but my children were too small. Since the classes

were in the evenings, my husband offered to care for them so that I could study. This was a big challenge for me because a couple of years had passed since I last studied. The experience turned out to be a good one. My mind became busy with books, something I had loved since I was small. But what I most longed for was to study the word of God and raise my little ones.

While studying I began to grow in faith and trust. I started to relate to people who really wanted to know God more. The director of the Institute, Maria Luisa Gomez from Cuba, had been a pastor of two churches in Cuba and planted one church in Puerto Rico. Her enthusiasm for the work of the Lord was admirable. At almost 80 years of age, her strength and vitality for service is an example for all who know her. All five of her children are in ministry. We have a very close friendship, and I believe God has given me a gift by placing her in my path.

When I finished my theological studies, Sister Maria Luisa asked me to teach in the institute. I did so for two years until I became the director of our own institute in the Ebenezer Church. We lived for two years in Pine Hills, Orlando, but in 1983, we moved to our first new house in Ocoee, 7 miles west of Orlando. This was a great gift from God which made us feel happy and blessed.

One night around 10:00, on my way home from the Bible institute, at the stop sign, before turning onto the street where I lived, I heard in my spirit, "You're going to pastor the Ebenezer Church." I didn't even know what to think for that had never crossed my mind, and I didn't know how to interpret this either. So like Mary, Jesus' mother, I kept it in my heart.

Time went by, and pastor Wilson wanted to try out an experiment with various leaders. I was one of them. The experiment consisted of each leader becoming responsible for the program and development of each worship service. At the end of two months, I felt very happy with the results. The Lord had been with me in a special way.

In 1992, after I had been the secretary and treasurer for 10 years, I was elected as assistant to Pastor Wilson, who asked me in 1993, to apply for credentials as a licensed minister to the Southeast Mennonite Conference, and in this same year it was approved. Pastor Wilson was planning to take a sabbatical for one year in Indiana, where he would work part-time as Executive Secretary for the Hispanic Mennonite Convention of the United States and Canada. He would also take a few courses in the university. After being elected on the May 26, 1993, I took the responsibility as an

interim for *Iglesia Cristiana Ebenezer*, (Ebenezer Christian Church), until December 31, 1994, when Pastor Wilson returned from Indiana.

The hand of the Lord was with me, and I can say that it was a year of growing and maturing in faith. "Be strong and courageous. Do not be terrified; do not be discouraged, for the Lord your God will be with you wherever you go." This Bible verse meant very much to me during my time as an interim pastor.

In 1995, the Southeast Mennonite Conference asked me to serve as a delegate in the Wichita '95. For me it was a great honor to be considered for such an event. This assembly was to be an important one because meaningful and historical decisions were going to be considered. The body of delegates was over 280 men and women who were chosen to represent their conferences. Being there was a week of learning and growing. I was blessed to meet Donela Clemens, then Moderator of the Mennonite Church, and Wilma Bailey. I feel great admiration for both of them.

After returning from Wichita '95, Pastor Reyes offered me the opportunity to work in the office as an administrator through MCC. I accepted, and in November 7-10, I traveled to Akron, Pennsylvania for orientation. This job has given me various opportunities. In February 1996, I was invited by MCC to go to Calgary, Alberta, where an annual assembly was celebrated. I was to share a report about the type of work which I'm developing in Florida. The experience was significant. Invited by MCC, I presented my work about the "Experience of the Anabaptist Woman," which I had presented at the Encounter of Anabaptist Hispanic Leaders, which took place in Miami on May 2-4, 1996. The result of this study has been great. I am still surprised that this work has stirred up so many articles and dialogue. In August of 1996 I traveled to Edmonton, Canada as a delegate for the assembly of the Hispanic Mennonite Convention of United States and Canada.

In December 1996, after a letter of recommendation from Pastor Wilson Reyes, the Board of Directors of the Convention, in their last meeting of the year, approved me to be one of the resource persons for the Program of Congregational Development. This is a great opportunity that the Lord has given me. I can rejoice with all my heart and shout out, "Great is Jehovah and worthy of praise!"



por Consuelo Moreno Agredaño

Creciendo en la Fe

Mi nombre es Consuelo Moreno Agredaño. Nací un primero de mayo de 1955 en San Pedro Tlaquepaque, Jalisco, México. Procedo de una familia de condición humilde, siendo la segunda de tres hermanos huérfanos de padre. Mi madre trabajó muy duro para sacarnos adelante y a causa de nuestra condición social, solamente pude terminar la primaria, ya que no había para costear mis estudios.

Contraje matrimonio a la edad de 17 años en 1973 con Manuel Moreno. Los familiares de mi esposo radicaban en ese tiempo en Tijuana B.C., México y nos trasladamos a esa ciudad, la cual vivimos por un año. En febrero de 1974, nos vinimos a vivir a Los Angeles. Dios nos bendijo con cuatro hijos: Barbara, Johnnie, Manuel y Alexander.

Mi conversión al cristianismo ocurrió en octubre 4, 1982. En ese tiempo tenía mi domicilio en la ciudad de La Puente. Mi vecina, que tenía tiempo hablándome del Señor, me invitó a su casa donde tuvieron un culto de hogar. Allí acepté al Señor como mi Salvador y Dios empezó a obrar en mi vida de una forma muy hermosa. Empecé a congregarme en la iglesia House of the Lord (Casa de Oración), donde mi vecina era miembro.

En ese tiempo pastoreaba el Hno. Hector Muñoz, su esposa y familia. Pase a las aguas bautismales en febrero 28 de 1983. En ese tiempo el hermano Justo Moreno y su esposa, Carmen, estaban ayudando a la obra. La hermana Carmen Moreno me empezó a visitar a mi hogar para discipularme. Me impartió estudios sobre el fundamento de la fe cristiana y me enseñó a orar, intercediendo, pidiendo siempre la voluntad de Dios.



En junio de 1984, se entregó el pastorado al hermano Justo Moreno y su esposa Carmen. Empecé a ayudar a la iglesia, dirigiendo los cantos en el culto de las damas, que se lleva a cabo los días martes en la noche. El Señor me empezó a inquietar en la predicación de la Palabra y en un culto de la iglesia, se me dio el privilegio de predicar. También impartí estudios a los adultos en la escuela dominical. Recuerdo que mi primer sermón se refería a San Mateo 5:13, "Vosotros sois la sal de la tierra."

Me nombraron Vocal de la Mesa Directiva en el año de 1986. Impartí estudios a las jovencitas de la iglesia con el motivo de aconsejarlas. En esos días se dividió la clase de los jóvenes para que tuvieran consejería. La Asociación de Damas me nombró su tesorera en abril del 1988, y este puesto lo desempeñé hasta abril del 1992.

En el año 1991, me nombraron secretaria de la iglesia y continué predicando, ayudando donde fuera necesario. Dirigí los cantos, preparé los hermanos para que pasaran a las aguas bautismales, y enseñándole el fundamento de la fe cristiana a los nuevos convertidos.

Se abrió la oficina de la iglesia en febrero de 1994, y se me dio la oportunidad de estar a cargo de ella atendiéndola por las mañanas. Vienen hermanas a orar y Dios me permite darles consejería y ministración de imposición de manos. Voy a visitar a las hermanas enfermas, estoy a cargo de la limpieza del templo y de la propiedad que Dios nos ha dado. Este lugar se usa para la clase de los niños de la escuela dominical y los estudios IBA (Instituto Bíblico Anabautista), que se empezaron a impartir en la misma fecha que se abrió la oficina. Empecé como estudiante en este Instituto Bíblico Anabautista.

En agosto de 1994, estuve como delegada de la iglesia en la Convención de Iglesias Menonitas Hispánicas que se llevó a cabo en Lancaster, PA. Para junio de 1995, participé en un taller para capacitación de maestros que impartió el Instituto Bíblico Anabautista de Dallas, Texas. También a fines de este mes, la iglesia me mandó como delegada oficial en la Primera Asamblea Anual de Pacific Southwest Mennonite Conference en Glendale, Arizona.

Para enero de 1995, me nombraron Presidenta de las Damas. Nos empezamos a reunir cada 15 días por las mañanas en oración, en cultos dirigidos a las damas, ministración, estudios, banquetes, servicios en casa, y los cultos dirigidos por las damas los martes por la noche. Nos reuníamos alrededor de 25 hermanas. También ayude en un programa de radio auspiciado por la iglesia que salía al aire una vez por semana el cual se llamaba El Llamado de Dios. Daba los anuncios, oraba por las necesidades, impartí estudios a las familias, y predicaba el evangelio de salvación. El hermano encargado de la radio era el co-pastor Edgar Portillo.

En mayo 25, recibí el certificado del Instituto Bíblico Anabautista y estoy a cargo de cinco estudiantes principiantes del instituto, como maestra, y continuo como estudiante para obtener el diploma.

La Iglesia me envió como delegada en un retiro para pastores que organizó el Instituto Bíblico Anabautista en Wichita, Kansas, donde le entregue una placa al hermano Marco Guete, que era el director del instituto, por su ayuda para que el instituto fuera una realidad en House of the Lord.

Participo como delegada en la Convención de Iglesias Menonitas Hispánicas que se llevó a cabo en Edmonton, Canadá en el mes de agosto. En este año de 1997, continuo trabajando como Secretaria de la iglesia y aunque ya no tengo el puesto de Presidenta, continuo ayudándoles. El Señor me ha abierto otras puertas para obtener mi certificado de GED. Estoy en la necesidad de obtenerlo porque empecé los estudios bíblicos que está ofreciendo las oficinas de CAL (Institute for Urban Anabaptism) para preparar líderes y me están requiriendo el certificado.

Este año lo siento un reto para impulsarme en los estudios. Mi deseo es prepararme para lo que Dios quiera usarme en su obra. Hay mucho trabajo por delante que realizar. Dios me ha bendecido grandemente poniendo en mi camino personas que han sido ejemplo para mí en mi caminar con el Señor. También él me ha permitido mirar mi descendencia; mi hija Barbara se caso y tengo dos hermosas nietas.

Hay muchos planes en el futuro, pero en ellos siempre está Dios. Que Dios le bendiga.

Consuelo Moreno Agredaño vive en Los Angeles y estudia en el Instituto para Anabautismo Urbano.



by Consuelo Moreno Agredano

Growing in Faith

My name is Consuelo Moreno Agredano. I was born on May 1, 1955, in San Pedro Tlaquepaque, Jalisco, Mexico. I am the second of three children in a humble family. My mother had to work hard because we were fatherless. I was only able to finish elementary school because we did not have enough money for schooling.

In 1973 when I was 17 I married Manuel Moreno. My husband's relatives lived then in Tijuana B.C., Mexico. We moved to that city where we lived for a year. In February 1974, we moved to Los Angeles. The Lord blessed us with four children, Barbara, Johnnie, Manuel and Alexander.

I was converted to Christianity on October 4, 1982. I was living in the city of La Puente. My neighbor who had been sharing with me about the Lord invited me to her house for a home service. There I accepted the Lord as my Savior, and God began to work in my life in a most beautiful way. I began to attend the church, the House of the Lord, where my neighbor was a member. Hector Muñoz, the pastor of the church, baptized me on February 28, 1983.

During those days Brother Justo Moreno and his wife, Carmen Moreno, began to visit me regularly to disciple me and teach me the fundamentals of the Christian faith. Carmen taught me to pray and intercede for God's will. In June 1984 brother Justo and Carmen were called as new pastors to the church, and I began to work with them leading worship in the women's service every Tuesday night. The Lord began to stir me up about His Word. I was given the opportunity to preach at a church service and to teach an adult Sunday school class. I can still remember my very first Bible study, which was on the text "You are the salt of the earth" (Matthew 5:13).

In 1986, I began to lead Bible studies for the female youth of our church and was elected to the Board of Directors. The group had the idea that I would give counseling, which I did. In 1988, the Ladies' Association named me their treasurer. I held this position until April of 1992. I was elected secretary of the church and continued preaching and helping in worship, preparing the brethren with studies in water baptism, and teaching new converts the fundamentals of Christian faith.

Women in ministry

Susan Dengler was licensed as minister of music at College Mennonite Church, Goshen, Ind. **June Mears Driedger** was also licensed as minister of youth and outreach at College Mennonite.

The church office opened on February 1994. I was given the opportunity to be in charge, assisting during the mornings in areas such as ministering to sisters who dropped in, visiting the sick and maintaining the temple that the Lord gave us. The temple was also used for *Institute Biblico Anabautista*, (IBA, Anabaptist Bible Institute), where I became a student.

In August of 1994, I represented the church as a delegate in the Convention of Hispanic Mennonite Churches which was held in Lancaster, Pennsylvania. In June 1995, I participated in a workshop to train teachers, which was given by the IBA in Dallas, Texas. By the end of the month, I was also sent by the church as an official delegate to the First Annual Assembly of the Pacific Southwest Mennonite Conference in Glendale, Arizona. By January of 1996, I was named president of the ladies' group. We met bi-weekly to pray in the mornings in services that were led by women, Bible studies, home groups and the women's service on Tuesday nights. We were a group of 25. I also helped with our church sponsored radio program called *El Llamado de Dios* (The Call of God) with Pastor Edgar Portillo. I made the announcements, prayed for needs and preached the gospel of salvation.

On May 25, I received a certificate of the IBA. I was in charge of five beginning students, but I continued to be enrolled as a student to complete my diploma.

The church sent me to a pastor's retreat in Wichita, Kansas, where I presented an award to brother Marco Guete, in recognition of his assistance as director at the IBA. I participated as a delegate in the Convention of Mennonite Hispanic Churches which was held in Edmonton, Alberta last August. I continue to work as secretary to the church, and even though I do not hold the office of president, I still help. The Lord has opened doors for me to continue studying. I am studying to obtain a GED certificate. I am studying at the Institute for Urban Anabaptism at CAL and a GED is required.

This year is challenging for me in terms of studies. My desire is to be prepared so I can be used by God, for there is much work to be done. The Lord has blessed me greatly, placing in my path people who have been an example in my walk with the lord. The Lord has allowed me to see my descendants; my daughter Barbara has married, and I now have two beautiful granddaughters.

There are many plans for the future, but only if the Lord wills. May God bless you.

Consuelo Moreno Agredano lives in Los Angeles and studies at the Institute for Urban Anabaptism.

Martha Kolb Wyckoff became pastor of Waterford Mennonite Church, Goshen, Ind. **Charlene Stoltzfus** was also commissioned at Waterford Mennonite Church.

Heidi Miller Yoder was commissioned as associate pastor at Immanuel Mennonite Church, Harrisonburg, Va.

Julie and Phil Bender became pastors at Hamilton (Ont.) Church this summer.

Tina Stoltzfus Schlabach was installed as part of the pastoral leadership team and licensed for ministry at Shalom Church in Tuscon, Az.

Eleanor Beachy is interim pastor at First Church, Halstead, Kan.

Kathy Keener Shantz was installed as associate pastor and licensed for ministry at Trinity Church, Glendale, Az.

Amy Cottrill Wheeler is a pastoral intern at Neil Avenue Church, Columbus, Ohio.

Letters

Women's Concerns Report welcomes your comments. Letters to the editor may be edited for length and clarity.

From Susan Akerman of Denbigh VA

I just read the issue on women as worship leaders. It hit the nail on the head. When I lead worship, I hear comments so similar to the experiences of those who wrote in this issue. Keep up the good work!

From Jocene Meyer in Fresno, Ohio

As an avid reader I want to commend you on the latest edition of Report. It was good to hear stories of ways others became readers. "Book worm" was the term commonly used as I grew up with a book under my arm. I'll keep this issue for rereading and to select books from the list of favorites.

The list of recommended authors from a variety of cultures is one that I want to explore further.

Mary Raber's reference to the "teenage romance novel" was honest and one that may have influenced many of us more than we care to admit. Perhaps it was this type of book that encouraged my love of reading early in life.

I am currently reading Kathleen Norris' *Dakota: A Spiritual Geography*. Since I live in a sparsely populated area I can identify with the isolation she describes in the Dakotas and her spiritual journey. I recommend it.

Thanks for all your work and best wishes as you continue on.

From Neva Unrau of Lincoln, NE

Dear People,

Women's Concerns has meant so much to me in the past but the last issue on reading was the best. I graduated from a church college in 1946, yet have never felt I was "educated." Surely this has something to do with who I am and not the institution. Eighteen years ago, I picked up a book at work on baseball, a sport I'm not particularly interested in. It told a lot about wives of the players and how they live. I've never stopped reading.

Many of the authors you mentioned I have read; others I have not. So much to look forward to. I've read about many of the presidents' wives, health, people's relationships, race and various religions. I've read novels and mysteries.

Even though we live on the lower economic level and can't afford to travel, I think I still belong. I can carry on a profitable conversation with people on many levels and finally at age 73 think that I have a standing room in society.

I've read through the Bible on tape. I tried to be totally attentive and decided there must be a better way to study the Bible. I've studied Alfred Adler, Henri Nouwen, M. Scott Peck, etc.

Lincoln has very fine libraries and a branch library is located near our home. What a gift. Thank you for helping me feel connected to many women in a special way through your publication.

Illustrations in this issue were drawn by Teresa Pankratz of Chicago. Please do not reproduce without permission.



News and verbs

The Women's Missionary and Service Commission (WMSC) of the Mennonite Church and Women in Mission (WM) of the General Conference Mennonite Church are releasing copies of *Sisterhood Servanthood*, a program booklet featuring women's stories and a Bible study from the book of Psalms and the Gospel according to Luke. This study guide is a joint publication of the two denominational women's groups.

In addition to the Bible study, the 64-page booklet includes program helps for Easter, Christmas, a suggested reading

WOMEN'S CONCERNS REPORT is published bimonthly by the MCC Committees on Women's Concerns. We believe that Jesus Christ teaches equality of all persons. By sharing information and ideas, the committees strive to promote new relationships and corresponding supporting structures through which women and men can grow toward wholeness and mutuality. Articles and views presented in REPORT do not necessarily reflect official positions of the Committees on Women's Concerns.

WOMEN'S CONCERNS REPORT is edited by Gwen Groff. Layout by Beth Oberholtzer Design.

Subscription cost is \$12 U.S./\$15 Cdn. for one year or \$20 U.S./\$25 Cdn. for two years. Send all subscriptions, correspondence and address changes to Editor, MCC Women's Concerns, P.O. Box 500, Akron, PA 17501-0500; telephone 717-859-3889; fax 717-859-3875. Canadian subscribers may pay in Canadian currency.

This newsletter is printed on recycled paper.

list, clip art, and other resources for a variety of women's groups. Contributors come from both denominations and from the United States and Canada.

The heart of the booklet is the devotional study called *Coming to the Table* written by Melanie Zuercher, a writer and editor from North Newton, Kansas. She tells a dozen stories about women she has known and loved, most of them met while Zuercher was working in eastern Kentucky as a volunteer with Mennonite Central Committee.

These stories will encourage readers to think about their own lives and to identify women who have played important roles in their formation. The booklet is the first of a two-part series on the theme "Sisterhood Servanthood." The second part is scheduled to appear next year. To order "Coming to the Table," contact the WMSC office or WM office. A \$4.00 US/\$5.00 Canadian contribution is suggested to cover costs.

Correction

In the "Women and books" issue of the *Women's Concerns Report*, (#131) Veronica H. Dyck is described as being "a doctoral candidate and on the faculty of McGill University." The biography should read, "Veronica H. Dyck is a doctoral candidate in the Faculty of Religious Studies at McGill University."



**Mennonite
Central
Committee**

21 South 12th Street
PO Box 500
Akron, PA
17501-0500

2nd Class

**POSTAGE
PAID**

at Akron, PA